HEGEL NO-HEGEL, ¿CONTRADICE LA CONTRADICCIÓN DE HEGEL?

*Carlos McCadden y
José Manuel Orozco**

RESUMEN: Parece ser que es universalmente aceptado el principio ontológico “es imposible ser y no ser” y que Hegel es el primero que lo supera. No obstante, lo que Aristóteles llama “el principio más firme”, enuncia “que todo tiene que ser afirmado o negado”. La palabra ‘es’ tiene la fuerza de una afirmación, pues si no hay verbo no hay afirmación. El ‘no ser’ es una negación. Cuando la inteligencia compara la afirmación con su negación propia ve y puede distinguir cuál corresponde a la realidad. La oposición contradictoria existe entre la afirmación (‘A es’) y su negación propia (‘A no es’), por lo que la contradicción sólo existe en la “dicción” y nunca en la realidad. La filosofía moderna cambia la formulación. Leibniz, parte de la identidad: “cada cosa es lo que es” (‘A es A’); dice que el principio de contradicción se enuncia: “una proposición o es verdadera o es falsa”. La contradicción es conceptual (‘A no-A’) y se da cuando se predica ‘verdad (V)’ y ‘falsedad (F)’ de una proposición. La diferencia radica en que Aristóteles opone ‘no es’ a ‘es’, mientras Leibniz opone ‘es V’ a ‘es no-V (F)’. Hegel, siguiendo a Leibniz, piensa que la oposición ‘S’ y ‘P’ en “‘S’ es ‘P’” es la contradicción. Ésta nace de que la identidad contiene la negación: “‘S’ es ‘S’”, porque “‘S’ es lo que no es ‘P’”. Para Hegel, la contradicción se encuentra a nivel conceptual, sin ver que ‘non est’ non est ‘est non’. Su teoría de la negación desconoce la negación ontológica.

ABSTRACT: It seems that the ontological principle “it is impossible to be and not to be” is universally accepted yet Hegel is the first philosopher overcome it. However, this principle, which Aristotle refers to as the “the most certain of all principles,” requires that “everything must be either affirmed or denied.” The word “is” has all the strength of a statement because without a verb there cannot be affirmation. It “is not” is a negation. When our intellect compares the affirmation with its proper negation, it becomes clear and one can distinguish which one corresponds to reality. The contradictory opposition occurs between an affirmation (“A is”) and its proper negation (“A is not”), therefore a contradiction strictly speaking never exists in reality but only in diction. Modern philosophy changes this formulation. Leibniz starts from the identity “everything is what it is” (“every A is A”); he also believes that the Principle of

* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

CARLOS MCCADDEN Y JOSÉ MANUEL OROZCO

contradiction is articulated as follows: “a statement is either true or false”. His contradiction is conceptual (“A not-A”) and it also appears when judging whether a statement is “true (T)” or “false (F).” The difference between Leibniz and Aristotle lies in that Aristotle opposes it “is not” to it “is” whereas Leibniz opposes “it is true (T)” to it “not-T (F).” Hegel follows Leibniz’s line of thought in believing that the opposition between “S” and “P” in “S is P” is contradictory. The latter (a contradiction in itself) is the result of the fact that identity contains its own negation: “S is S” since “S” is what it is because “S is not P.” Hegel believes that a contradiction is given at a conceptual level, without taking no notice that it ““is not” is not it “is not-”” (*non est non est est non-*). Hegel’s theory of negation neglects the ontological negation.

PALABRAS CLAVE: principio más firme, principio de contradicción, Aristóteles, Leibniz, Hegel.

KEY WORDS: strong dialectic, principle of contradiction, Aristotles, Leibniz, Hegel.

HEGEL NO-HEGEL, ¿CONTRADICE LA CONTRADDICCIÓN DE HEGEL?*

1. Introducción

a) *Propósito*

En el mes de Agosto de 2009 nos reunimos con una propuesta promisorio: estudiar el pensamiento de Aristóteles en torno a la contradicción, que deriva en el principio más firme, para contrastarlo con la noción de contradicción que encontramos esbozada en *Diferencia entre los sistemas de filosofía de Fichte y Schelling* (1801) y la desarrollada en la *Ciencia de la Lógica* (1812-1816) de Hegel.

Esa propuesta tenía como presupuesto dos personas, con dos formas de pensamiento, dos maneras de ser y pensar la filosofía. Una de ellas, sostenida por Aristóteles, estudiada por Carlos Mc Cadden, dice que no es posible afirmar y negar con verdad lo mismo en el mismo sentido al mismo tiempo; la otra sostenida por Hegel, estudiada por José Manuel Orozco, afirma que la determinación o cualidad es lo que es porque no es la determinación opuesta, de modo que el ser es porque contiene en su ser el no ser.

*“Razón y contradicción. El principio más firme y la contradicción en Hegel”, fue presentado el 26 de octubre de 2011 en el XVI Congreso Internacional de Filosofía, *Filosofía: razón y violencia*, Asociación Filosófica de México, A.C. (24 al 28 de octubre de 2011).

b) *Un diálogo sin concesiones*

Nuestra actividad involucró una serie de acuerdos. Por lo menos tres de ellos fueron nuestro compromiso: a) trabajaríamos el tiempo que fuese menester, sin presión o premura; b) nos valdríamos del diálogo aprovechando las ventajas de la formación académica de cada uno. Carlos McCadden tenía una idea clara: la formulación del principio más firme se pierde en la formulación que Leibniz hace del principio de contradicción,¹ donde la manera de comprender la contradicción deriva de un análisis meramente conceptual. En el caso de José Manuel Orozco, el estudio de la obra hegeliana;² y, c) buscaríamos comprender cuál de las formulaciones era más cercana a lo real.

Nuestras pláticas no constituyen un texto en el que se materialice un diálogo platónico, donde hayamos recopilado las enseñanzas de Sócrates en una serie de escritos. No fue un trabajo en el que buscáramos saber cuánto del contenido y de los argumentos son de Sócrates (Aristóteles) o de Platón (Leibniz o Hegel). Los diálogos platónicos son artificialmente antagónicos y tienen un propósito expositivo y didáctico. Describen opiniones contrarias pero casi siempre terminan con una solución, aunque es difícil decir si las soluciones son del propio Sócrates (Aristóteles) o las de Platón (Leibniz o Hegel). No se trata de revivir las dificultades que se conocen como el “problema socrático”. Nuestro diálogo no fue artificialmente antagónico, sino que buscó superar nuestras diferencias filosóficas en torno a la contradicción, a partir de Aristóteles, Leibniz y Hegel.

Tampoco tuvimos un diálogo leibniziano individualista artificialmente armónico. Nos acercamos más al modelo de los diálogos platónicos que son creaciones colectivas en el que aparecen varios personajes: Platón es autor y a la vez espectador. Sus diálogos no son una obra individualizada, sino plural. En cambio, en Leibniz, que también echa mano de la forma dialógica, el “carácter individual [del diálogo] está máximamente resaltado. En el cruce entre los respectivos

¹ Carlos J. McCadden, “Leibniz’s Principle of Contradiction is Not What Aristotle Called ‘The Most Certain of All Principles’”, en *Aletheia an International Yearbook of Philosophy*, 2002, Bern, Peter Lang AG, European Academic Publishers, vol. VII, 1995-2001, pp. 469-85.

² José Manuel Orozco Garibay, *Entorno a Hegel*, México, 2006, Editores de Textos de Autores Mexicanos.

discursos se muestra la armonía, pero también la soledad, o mejor, desolación del individuo pensante, o del lugar desde el cual se dice un pensamiento”.³

No buscamos poner en juego puntos de vista irreconciliables, monológicos e incapaces de entrar en relación, por más opuesta que fueran nuestras concepciones. Entendimos que el “menor contacto humano a nivel de lenguaje da testimonio de [la] connivencia general; la existencia de los hombres es siempre coexistencia”.⁴ Esto generó una conciencia de la necesidad del diálogo que significó cuestionar, indagar y eludir una determinada ontología, una forma de pensar monopólica y una determinada metafísica con la finalidad de reconocer “que la verdad se define ante todo por la comunidad de una invocación [...] la renuncia a la idea de una verdad individual significa al mismo tiempo el abandono del ideal de una verdad universal, la universalidad no puede estar [de una parte en contra de otra]; la verdad que se afirma en su encuentro nace del afrontamiento de [nuestras] personalidades, verdad mediadora, encarnada aquí y ahora, y cuya presencia se funda en la agrupación [de los dos interlocutores]”.⁵

Apegados a este espíritu, entablamos el trabajo que ha durado años. Leyendo los textos, argumentando su contenido, buscando dar sentido hemos podido llegar a acuerdos donde nuestras posturas filosóficas diferían. No se trata, ni es el caso tampoco, de claudicar en la manera de pensar de uno u otro. Hemos seguido estudiando estos temas que forman parte de un acervo filosófico que no se agota ni suprime. Es más, alentamos en todo momento el respeto a la visión que tiene cada uno por diversa que pudiera parecer. Siempre quisimos comprender dónde había algo que no hubiésemos visto de los autores que cada uno ha estudiado.

Asumimos un diálogo sin concesiones. Admitimos “que toda verdad humana es la verdad de un diálogo”.⁶ A continuación presentamos una relación de los puntos en los que seguimos trabajando: Primero, expo-

³ G.W. Leibniz, *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*, 1983, Madrid, Editorial Nacional, edición preparada por J. Echeverría Ezponda, p. 31.

⁴ Georges Gusdorf, *¿Para qué los profesores?*, 1969, Madrid, Editorial Cuadernos para el Diálogo Edicusa, p. 194.

⁵ *Ibid.*, p. 198.

⁶ *Ibid.*, p. 191.

nemos lo que Aristóteles denominó el *principio más firme de todos*. En un segundo momento, presentamos el *Principio de (no-) contradicción* de Leibniz. En un tercero, explicamos la “contradicción” en la *Ciencia de la Lógica* de Hegel. Finalmente, invitamos al diálogo a estos tres autores, para concluir que ni Leibniz ni Hegel comprenden lo que significa ‘negar ontológicamente’. Es decir, si bien hay un uso del término “negación”, Hegel tiene una marca leibniziana muy clara que nos sugiere por qué su idealismo lo llevó a pensar lo que es por lo que no es. Así las cosas, si es correcto decir que Hegel no sabe negar, al menos en el sentido clásico que encontramos en Aristóteles, la dialéctica queda fuertemente cuestionada y puede entrar en crisis.

2. Contradicción en Aristóteles

Con el propósito de contrastar el principio que Hegel llama de contradicción con otras formulaciones de un principio aparentemente idéntico, vamos a enunciar lo que Aristóteles denomina el *principio más firme de todos*,⁷ que necesariamente ha de observar el que quiera conocer cualquier cosa y cuya posesión es previa a todo conocimiento:

que todo tiene que ser afirmado o negado, y que es imposible ser y no ser al mismo tiempo, y las demás proposiciones semejantes.⁸

La formulación de que es imposible que algo sea y no sea, aparentemente no presenta problema alguno y parece ser que todos los filósofos están de acuerdo en esto. Pero para entender a Aristóteles es imprescindible comprender que la contradicción sólo se encuentra en la segunda operación del entendimiento, o sea en el juicio, y consis-

⁷My3 1005b 11-18. Para las obras de Aristóteles se utilizan las abreviaturas del *Index Aristotelicus* de Herman Bonitz, en las cuales la primera letra designa la obra de la edición crítica de Bekker, la segunda el libro o el capítulo, el número indica la página, las letras ‘a’ o ‘b’ designan la columna y el último número señala el renglón. La traducción de las citas al español de la *Metafísica* de Aristóteles son de la edición trilingüe por Valentín García Yebra, 1982, Madrid, España, Editorial Gredos.

⁸Mβ2 996b 29.

te en la oposición que puede existir entre una afirmación y su negación conveniente y propia.

La interpretación aristotélica del principio que se enuncia así: “es imposible ser y no ser al mismo tiempo”, es precisamente: “todo tiene que ser afirmado o negado”.

Para Aristóteles la parte de la contradicción que une un predicado con un sujeto es una afirmación, y la parte que los separa es una negación.⁹ La afirmación puede solamente existir cuando hay una combinación de términos, y los términos deben significar cada uno una sola cosa, al menos analógicamente, para que la afirmación pueda guardar su unidad. La afirmación dice un atributo de un sujeto. La palabra ‘es’, aplicada a los términos de la predicación, tiene la fuerza de una afirmación, pues si no hay verbo no hay afirmación.¹⁰

La otra parte de la contradicción es la negación conveniente y propia de la afirmación a la que se opone. La negación existe cuando hay una combinación de términos. La negación niega la presencia de algo en el sujeto, en la realidad. La negación separa. Para que la negación pueda tener una unidad debe decir negativamente una sola cosa de un sujeto. El ‘no ser’ es una negación.¹¹ Aristóteles lo dice así:

Significamos por afirmación una frase que afirma una cosa de otra [dice algo de algo]; significamos por negación una frase que niega una cosa de otra [separa algo de algo].

Puesto que los hombres pueden afirmar y negar ambas cosas, la presencia de lo que está presente y la presencia de lo que está ausente, respectivamente, y eso pueden hacerlo por referencia a los tiempos que están fuera del presente, todo lo que un hombre puede afirmar es igualmente posible negarlo, y todo lo que un hombre puede negar es igualmente posible afirmarlo. De aquí se sigue pues, que toda proposición afirmativa tendrá su propio opuesto negativo exactamente igual que toda proposición negativa tendrá su opuesto afirmativo. Cada uno de esos pares de proposiciones recibirán (*sic*) el nombre de contradictorias, suponiendo

⁹ Cfr. Ay 2.72a13.

¹⁰ Cfr. ε 8.18a 13ss.

¹¹ My7 1012a16.

siempre que los predicados y los sujetos sean realmente los mismos y los términos se usen sin ambigüedad o equivocidad. Esas cláusulas y aun algunas otras son necesarias de cara a los embrollos que proponen los sofistas.¹²

Para Aristóteles, el problema de la verdad no está a nivel de los conceptos o nociones, sino en el plano de la afirmación o la negación, las cuales hacen referencia a una combinación de términos. El alma (*ψυχή*) expresa la verdad, ya sea por afirmación, ya sea por negación.¹³

Así, para el Filósofo decir que “es” (es decir, afirmar) lo que es, y decir que “no es” (esto es, negar) lo que no es, es lo verdadero.¹⁴ Aristóteles piensa que la verdad es expresada por el alma y que se encuentra en el pensamiento cuando éste se corresponde con los hechos.¹⁵

La existencia de un hombre implica la verdad de la proposición que afirma su existencia. Pero la verdad de la proposición no es la causa de la existencia del hombre. Sin embargo, se puede decir que de alguna manera la existencia del hombre es la causa de la verdad de la proposición.

Para Aristóteles, “falso” se dice de maneras diversas, pero el sentido que aquí nos interesa es: un enunciado falso es el enunciado de las cosas que no son,¹⁶ y esto puede ser tanto afirmativa como negativamente.

La contradicción, vista desde otro ángulo, es uno de los cuatro tipos de oposición. Según el Estagirita, lo opuesto se dice de los contrarios (p. e. bueno-malo), de los correlativos (padre-hijo), de la privación (ceguera) y la posesión (vista), y de la contradicción (afirmación-negación). Toda proposición afirmativa tiene su propio opuesto negativo, exactamente igual que toda proposición negativa tiene su opuesto afirmativo.¹⁷

¹² ε 6.17a26 ss.

¹³ Cfr. H ξ 331139 15.

¹⁴ Cfr. M γ7.1011b 26s.

¹⁵ Cfr. ε 9.19a 32.

¹⁶ Cfr. Mδ 29.1024b 17ss.

¹⁷ ε 6.17a31 ss.

2.1. *Negación conceptual y negación proposicional*

Negar es decir que “no”. Se puede decir “no” de diversas maneras. De una manera conceptual se niega ‘A’ diciendo ‘no-A’, pero quizá la forma más interesante de negar sea la negación proposicional y esto se puede hacer por lo menos de cuatro modos distintos. Así por ejemplo, de una proposición del tipo ‘A es B’ se puede decir que: no-(A es B), ‘no-A es B’, ‘A no es B’ y ‘A es no-B’. Todas dicen ‘no’ en la proposición ‘A es B’, pero de diferente manera.

La primera, ‘no-(A es B)’ se puede remplazar por “no-P”, si ‘A es B’ se simboliza como ‘P’. Se podría pensar que la negación afecta a toda la proposición, particularmente al verbo y esto por dos razones: (i) ‘P’ representa al enunciado entero y no a sus partes; y el sujeto, el verbo y el predicado no están simbolizados por separado; (ii) además, se podría sobreentender la convención subyacente de escribir el verbo al principio de la proposición: Así, si ‘P’ es, por ejemplo, ‘come Juan la lechuga’, entonces ‘no-P’ es ‘no-(come Juan la lechuga)’, donde la partícula ‘no’ no afecta a otras partes, sino sobre todo y particularmente, al verbo, esto es: ‘no-come’. Además, se puede argumentar que en muchas lenguas naturales, y en varias artificiales incluidas las de la lógica, el verbo va siempre al principio de la oración. De la misma manera, los lógicos matemáticos suelen poner el verbo al principio de la proposición cuando ésta es negada en bloque.

Por ello, ‘no-(A es B)’, significa, aunque sea vagamente, tres posibilidades, a saber, ‘no-A es B’, ‘A no es B’ y ‘A es no-B’. Todas dicen ‘no’ en la proposición ‘A es B’, pero de diferente manera.

2.2. *‘No es’ no es ‘es no-’ (‘non est’ non est ‘est non-’)*

Las proposiciones ‘no-A es B’ y ‘A es no-B’ contienen variables indeterminadas, que definitivamente no pueden confundirse con ‘A no es B’, porque dicen algo completamente distinto. Mientras la partícula negativa ‘no’ afecta a los conceptos ‘A’ o ‘B’ en las primeras dos proposiciones, en la última niega la cópula.

Para Aristóteles, decir que sólo se oponen contradictoriamente la afirmación y la negación, quiere decir que sólo niega el que niega el verbo. Por lo que sólo se opone contradictoriamente la afirmación: ‘A es B’ a la negación: ‘A no es B’; y no a las afirmaciones: ‘no-A es B’ o ‘A es no-B’, y esto porque ‘no es’ no es ‘es no- (‘non est’ non est ‘est non-’).¹⁸ Y ni la proposición ‘no-A es B’, ni ‘A es no-B’ son proposiciones que contradicen a ‘A es B’, entre otras cosas porque ambas son afirmaciones.

De la misma manera, no puede desaparecer la diferencia entre ‘omne a non est b’ y ‘omne a est non-b’ Y al negar el cuantificador ‘omne’ no se logra la contradictoria de ‘omne a est b’ pues ‘non-omne a est b’ es una afirmación en la que no se niega el verbo.

Por tanto, es necesario distinguir entre la negación proposicional y la negación conceptual. Esta distinción no puede desaparecer porque ‘A no es B’ expresa exclusivamente la negación proposicional de ‘A es B’ y, por tanto, ontológica y lógicamente más fuerte que ‘A es no-B’. Pues si bien ‘no-B’ abre un infinito conceptual de posibilidades, nada garantiza que ese infinito exista. Es un error confundir la negación proposicional con la negación conceptual. La negación proposicional es la negación en grado máximo, dado que niega definitivamente.

56

2.3. *¿Se puede decir que en ‘no-A’ la partícula ‘no’ se refiere a todo lo que ‘no es A’?*

La negación conceptual de ‘A’ es ‘no-A’. Estas dos nociones se oponen contrariamente. Los conceptos ‘A’ y ‘no-A’ no hacen referencia a la existencia o no existencia de alguno de ellos. La negación proposicional de ‘A es’ es ‘A no es’: estas proposiciones se oponen contradictoriamente porque hacen referencia a la existencia. ‘A es’ se distingue de ‘A’, como mero concepto, porque señala la existencia y ‘A no es’ la niega, mientras ‘no-A’ puede o no existir.

Se puede decir que la doble negación, conceptual y proposicional, de ‘A’ es ‘no-A no es’, y esto no se pronuncia sobre la existencia de

¹⁸Lenzen Wolfgang, “‘Non est’ non est ‘est non’. Zu Leibnizens Theorie der Negation,” *Studia Leibnitiana*, 18, 1986, pp. 1-37.

‘A’. Es decir, ‘no-A no es’ no implica necesariamente la existencia de ‘A’, en virtud de que esta doble negación sólo establece que la negación conceptual de ‘A’ no existe. En este sentido, la doble negación no es una afirmación. Tampoco se niega la negación sino que se está diciendo que se niega la existencia de ‘no-A’; la doble negación sería necesariamente cuádruple: ‘no-(no-A) no (no es)’; lo cual habría que convenir que significa ‘A es’.¹⁹ No se puede determinar por definición que ‘A’ existe como consecuencia de la doble negación, sea lo que se entienda por ello. En todo caso, quien pretenda hacer eso confunde la negación conceptual con la proposicional.

‘A no es’ puede querer decir que no existe nada de ‘A’ pero no lanza a ‘no-A’ a la existencia. Ciertamente, ‘A’ se relaciona con ‘no-A’ pues la negación conceptual de ‘A’ presupone a ‘A’, pero hasta aquí no nos hemos pronunciado sobre la existencia o inexistencia de ‘A’ ni la de ‘no-A’. Así, ‘A’ se relaciona con ‘no-A’, en cambio ‘A no es’ nada dice sobre la existencia o no existencia de ‘no-A’.

Antes de entrar al análisis de la negación de ‘A es B’ conviene ver las posibles negaciones conceptuales de ‘A’ y de ‘B’ en esta proposición, para ver si dicen algo. ‘No-A es B’ no es ‘A es no-B’, ni tampoco ‘no-A es no-B’; ninguna de estas tres proposiciones dicen lo mismo. Por lo que no-P, como hemos dicho, si se entiende P como ‘A es B’, puede adquirir por lo menos tres modalidades conceptuales que no deben ser entendidas como la negación proposicional: ‘A no es B’. ‘No-P’ no puede ser únicamente entendida como ‘A no es B’ si se pretende que las proposiciones ‘No-A es B’; ‘A es no-B’; y ‘no-A es no-B’ tienen algo que decir.

Se debe tener cuidado de no confundir que en ‘no-A’ la partícula ‘no’ no se refiere a todo lo que ‘no es A’, porque ‘no-A’ no hace referencia a la existencia de ‘A’. Negar conceptualmente a ‘A’ no es lo mismo que negarla existencialmente, porque la negación conceptual de ‘A’ es ‘no-A’ y ninguna de estas dos expresiones dice nada de la existencia o inexistencia de cualquiera de ellas; por lo que la afirma-

¹⁹ Leibniz dice al referirse a los principios: “«Cuarto: no no = omisión del ‘no’, como», no no A = A”, en *G.I.* (171).

ción o negación de la existencia de ‘A’ o de ‘no-A’ no puede hacerse sin referencia al verbo ser. La negación existencial de ‘A es’ es ‘A no es’ y de ‘no-A es’ es ‘no-A no es’. El verbo ser, o cualquier otro que haga referencia a la existencia o a la presencia de lo que está presente, o que haga referencia a las tiempos que están fuera del presente, es fundamental porque la negación conceptual que no se confunde con la existencial niega formas de atribución, es decir, no establece un compromiso óntico con la existencia o inexistencia que sí se enfatiza con el uso verbal. El uso verbal dice lo que no dice el uso conceptual; por ello, los lógicos siempre han distinguido entre la primera y la segunda operación del entendimiento. De la confusión de estos usos nacen falacias lógicas que remiten el plano ontológico al meramente conceptual.

Cabe preguntar: ¿‘no-A’ realmente se define por todo lo que *no es* ‘A’? La respuesta es no. Porque aun cuando se entendiera que ‘no-A’ es equivalente a ‘no-A es’, lo cual no es cierto en ningún momento, ‘no-A’ no implica que ‘A’ sea o no realmente. ‘No-A’ se relaciona conceptualmente con ‘A’, por lo que no equivale a la negación existencial de ‘A’. Si bien ‘no-A’ delimita conceptualmente todo lo que ‘A’ implica, no se puede decir que ‘no-A’ *es* todo lo que ‘A’ *no es* porque implica excederse en lo que se está diciendo, al ir más allá de lo que permite lógicamente la delimitación conceptual ‘no-A’. Es indiscutible que ‘no-A’ y ‘A’ se relacionan conceptualmente, pero nada dicen una de la otra en cuanto a su existencia. ‘A’ no dice si ‘A’ es o no, y tampoco dice nada sobre la existencia o inexistencia de ‘no-A’. No hay relación existencial en las expresiones ‘A’ y ‘no-A’, por lo que no se puede decir con verdad que ‘no-A’ se define por todo lo que *no es*. En la negación proposicional de la negación conceptual ‘no-A’ es ‘no-A no es’, la expresión ‘no-A’ no alcanza para negar la existencia de ‘no-A’ porque ‘no-A’ solamente delimita conceptualmente todo lo que no “está” contenido en ‘A’, mientras que ‘no-A no es’ establece que ‘no-A’ no existe. Y de la proposición ‘no-A no es’ de ningún modo se puede inferir la existencia de ‘A’, como de la expresión ‘no-A’ no se sigue la existencia o no existencia de ‘A’. Tampoco de ‘A no es’ puede inferirse la existencia o inexistencia de ‘no-A’.

Por tanto, decir que ‘no-A’ es todo lo que no es ‘A’, pretende establecer una relación existencial inexistente; no obstante lo extremadamente atractivo que pueda resultar decir que ‘no-A’ es todo lo que no es ‘A’, se pasa por alto que esto implica una falacia.

2.4. *¿Qué dice ‘A contiene B’?*

‘A es B’ es diferente de ‘A contiene B’, porque “est” non est “in est”. Cuando se expresa ‘A es B’ no se está diciendo que necesariamente ‘B’ está contenido en A’. Por ejemplo, en la proposición ‘el perro es un mamífero’, ‘mamífero’ está en ‘perro’, pero en la proposición ‘el pizarrón es verde’, ‘verde’ no está esencialmente contenido en ‘pizarrón’.

Además, ‘B está en A’, o ‘A contiene B’, parece sugerir que lo que está conceptualmente contenido en ‘A’ lo está realmente, pero eso no necesariamente es el caso. ‘A’ puede ser una quimera y tener algún predicado ‘B’, por ejemplo ‘el centauro tiene un cuerno largo’; en cambio, lo que dice ‘A es B’ es que en la realidad existe ‘un centauro’ (A) con ‘un cuerno largo’ (B). ‘El centauro tiene un cuerno largo’ forma parte del mundo conceptual irreal pero no del mundo real.

‘A contiene B’ sólo quiere decir que el ‘cuerno largo’ (B) está contenido en la definición de ‘centauro’ (A), pero no que un centauro con un cuerno largo exista. Hay una pretendida “verdad lógica” que diría que si el predicado está en el sujeto, entonces la proposición es necesariamente verdadera; sin embargo, hay que tener cuidado porque ‘A contiene B’ quiere decir que ‘B está en A’, o sea, que ‘B es en (in est) A’, lo cual tiene un ineludible referente existencial. Y no se puede pretender que la proposición ‘A contiene B’ no busca hablar de la realidad. La pretensión lógica alude a un contenido semántico, que es la relación entre la definición de un término y su predicado, que forma parte de ella. Pero en realidad tenemos un predicado (B) que ‘es en’ o inhiere en el objeto existente o no, designado por el sujeto (A).

Las proposiciones ‘A es B’ y ‘B está contenido en A’ siempre refieren al mundo real. No obstante, quienes ‘dicen que es’ y ‘está en’ o

‘es en’, buscan marcar una distancia entre lo que es y lo posible, pero que podría ser de otra manera.

En ‘A no es B’ se puede ver que toda negación proposicional establece una relación conceptual entre ‘A’ y ‘B’, en la que la no existencia de ‘A’ es posible, y además, enfáticamente se rechaza la relación de la atribución con el sujeto.

La negación proposicional no puede ser reducida unívocamente a las negaciones proposicionales, en tanto que éstas dicen algo.

2.5. Contradicción y contrariedad

La afirmación y su negación propia se oponen contradictoriamente.²⁰ Mas la verdad y la falsedad se oponen por contrariedad:

Pues el que dice que todas las cosas son verdaderas hace verdadera incluso la proposición *contraria* a la suya, de suerte que hace a la suya *no verdadera* (pues la *contraria* niega [no dice] que ésta sea verdadera), y el que dice que todas las cosas son falsas, también a sí mismo se proclama falso.²¹

60

Para entender este texto hay que explicar que la oposición contradictoria sólo se da entre la afirmación y negación, pero para que esto se realice con precisión, son necesarias algunas condiciones, a saber: que ambas se refieran al mismo atributo, en el mismo aspecto, relación, modalidad y tiempo. Además, debe quedar claro que entre lo ‘verdadero’ y lo ‘falso’ ciertamente hay oposición, pero no contradicción, porque nada afirma verdadero ni niega falso. Estos dos conceptos se oponen contrariamente.

Así pues, el enunciado ‘la proposición es verdadera’, es contrario a ‘la proposición es falsa’. No obstante, aquí no podemos sostener que una de estas dos proposiciones debe ser verdadera y la otra necesariamente falsa. Porque si ‘la proposición’ existe, una de ellas es verdade-

²⁰ ε 6.17a33.

²¹ Mγ 8. 1012b15 ss. Cursivas nuestras.

ra y la otra falsa. Pero si la proposición no existe, ambas son falsas. Será falso decir que ‘la proposición es verdadera’ y también lo será decir que ‘la proposición es falsa’ si ni siquiera la proposición existe. En efecto, los enunciados ‘la proposición es verdadera’ y ‘la proposición es falsa’ son ambas afirmaciones contrarias, en donde los conceptos verdadero y falso se oponen contrariamente y sólo hay contradicción entre la afirmación y la negación. El par ‘la proposición ES verdadera’ (afirmación)-‘la proposición NO ES verdadera (negación) son contradictorias. El otro par contradictorio es: ‘la proposición es falsa’ (afirmación) y ‘la proposición NO ES falsa’ (negación).

Por lo que nada garantiza que entre los dos enunciados: ‘la proposición ES verdadera’ y ‘la proposición ES falsa’ haya contradicción, porque las dos son afirmaciones y no hay tercero excluido. Hay un tercero: es la contradicción del enunciado de ‘la proposición ES verdadera’ que no es el enunciado ‘la proposición ES falsa’ sino ‘la proposición no es verdadera’. Sólo aquí hay verdaderamente contradicción entre afirmación y negación. Pues entre dos proposiciones contrarias, no es necesario que una sea verdadera y la otra falsa, porque si una es, no se da necesariamente que la otra no sea.

3. El Principio de contradicción en Leibniz: es imposible ser y no ser al mismo tiempo²²

Leibniz dice que en cuanto a la formulación del *Principio de Contradicción* él no hace sino retomar a Aristóteles,²³ aunque realmente se equivoca.

Esto es cierto, pues la parte de la formulación que dice *que es imposible que algo sea y no sea*, parece tan sólo repetida por Leibniz. Él mismo cree que es utilizada en todo momento por todo ser humano, aun cuando no se le considere distintamente, pues incluso a un bárbaro ofen-

²² *Nuevos ensayos*, G., V, 403.

²³ Cfr. *Animadversiones in partem generalem Principiorum Cartesianorum*, Prima Pars Ad artic (7) G., VI, 357.

dería la conducta de un mentiroso que se contradijera, en un asunto que le parezca serio.²⁴

Leibniz realmente no repite a Aristóteles; la prueba está en que, para Leibniz, ‘A no-A’ es contradictorio.²⁵ La diferencia está en que Leibniz considera que ‘A’ puede ser tanto un concepto como una proposición, y para Aristóteles sólo hay contradicción entre una afirmación y su negación propia; Aristóteles no habla de conceptos contradictorios. No obstante, si bien para Leibniz “A significa un término o una proposición”,²⁶ la contradicción finalmente es entre términos; lo cual es impensable para Aristóteles.

Leibniz califica un concepto de contradictorio si su composición contiene dos conceptos de los cuales uno es el opuesto del otro o contradictorio del otro. En estas condiciones, una proposición se dice contradictoria si contiene un término contradictorio, y esto tiene lugar cuando se dan una de estas dos condiciones: a) cuando la proposición afirma la identidad de dos conceptos de los cuales uno contiene el opuesto del otro; o, b) cuando el predicado contiene un concepto y al mismo tiempo su opuesto.²⁷

De este modo, para Leibniz las contradicciones a nivel de las proposiciones surgen necesariamente de la presencia de contradicciones a nivel de los términos. La contradicción finalmente es entre términos, *contradictio in terminis*.²⁸

²⁴ Nuevos ensayos, G, V, 72.

²⁵ Cfr. G.I p. 396.

²⁶ Gottfried Wilhelm Leibniz, *Investigaciones Generales sobre el Análisis de las Nociones y las Verdades*, 1986, México, UNAM, introducción traducción y notas de Mauricio Beuchot y Alejandro Herrera-Ibañez, (4), p. 31. Ver *Generales Inquisitiones de Analysis Notionum et Veritatum* (Allgemeine Untersuchungen über die Analyse der Begriffe und Wahrheiten). Herausgegeben, überstezt und mit einem Kommetar versehen von Franz Schupp. Latein-Deutsch. Felix Meiner Verlag, 1982, Hamburg. (1) p. 30. Igualmente, dice: “A y B pueden significar términos u otras proposiciones”, I.G. (4), p. 31.

²⁷ Cfr. *ibidem*; I.G. (1), p. 29.

²⁸ “Plus précisément les contradiction au niveau des propositions decoulent necessairement de la présence des contradiction au niveau des termes”, H.H. Knecht, *La logique chez Leibniz-Essai sur le Rationalisme Barroque*, 1981, Lausanne, Ed. L’Age de Homme, p. 224.

Leibniz tiene dos maneras de formular el principio de contradicción: una como acto de habla y la otra desde el metalenguaje. La primera consiste en un acto de habla que enuncia que ‘A no-A’ es contradictorio,²⁹ por medio de una mera combinatoria conceptual. Al enunciar ‘A’, no dice algo de algo. Tampoco se dice nada de nada, estamos en la primera operación del entendiendo y no en la segunda, no hay juicio. El oponer ‘no-A’ a ‘A’ es enunciar dos conceptos. Al ponerlos en conjunción sólo se enuncia su oposición y se dice que es oposición por contradicción. Al enunciar ‘A’ ‘no-A’ hay tan sólo un acto de habla cuyo performativo no dice nada acerca de la realidad, ni hace proposición alguna, sólo enfatiza una combinación conceptual sin llegar a hacer juicio alguno. Enunciar ‘A’ ‘no-A’ es pretender hablar sin hablar, porque no predica algo de algo. Es un acto de habla que se queda reducido al plano conceptual y formal. Se trata de ideas y sus combinatorias.

En cambio, en la segunda formulación del Principio de contradicción, que Leibniz enuncia así: “una proposición, o es verdadera o es falsa”, el objeto es la proposición de la que se dice desde el metalenguaje que la proposición es verdadera o falsa, adscribiendo valores de verdad a una proposición. Esta formulación del principio de contradicción de Leibniz simplemente no coincide con el principio más firme de Aristóteles.

Para Leibniz, cuando el espíritu se da cuenta de manera inmediata de la conveniencia que existe entre dos ideas por sí mismas, sin intervención de ninguna otra, el conocimiento es intuitivo. En tal caso, el espíritu no se toma ningún trabajo en probar o examinar la verdad. Al igual que el ojo ve la luz, el espíritu capta que lo blanco no es lo negro, el círculo no es un triángulo, que dos y uno son tres. Leibniz piensa que este conocimiento es el más claro y seguro que pueda poseer la debilidad humana; actúa de manera irresistible sin permitir al espíritu tener dudas.³⁰

Para él, las ideas tienen el privilegio de producir proposiciones a las que infaliblemente hay que asentir, desde el momento en que se las oye o se las ve. Se trata de ideas idénticas o inmediatas, que no requieren prueba alguna.

²⁹ Cfr. G. I, p. 396.

³⁰ Nuevos ensayos, Lib. IV, Cap. II, Filaletes, p. 434, G., V, 342 s.

Esto es así por la teoría del conocimiento de Leibniz: el conocimiento no es más que la percepción de la relación y adecuación; o de la oposición e inadecuación existente entre dos de nuestras ideas.

El principio de contradicción para Leibniz se enuncia así: “una proposición o es verdadera o es falsa”. Lo explica diciendo que esta proposición supone dos enunciaciones verdaderas, la primera que lo verdadero y lo falso no son compatibles en una misma proposición; es decir, que una proposición no puede ser verdadera y falsa a la vez; y la segunda, que los opuestos o negaciones de lo verdadero y de lo falso tampoco son compatibles. Leibniz piensa que no hay mediación entre lo verdadero y lo falso, que no puede ocurrir que una proposición no sea ni verdadera ni falsa.³¹

Decir que “una proposición, o es verdadera o es falsa” (‘P es V o F’) no es lo mismo que decir “que todo tiene que ser afirmado o negado”.³² Lo que dice Leibniz no es lo que dice Aristóteles.

‘P es V o F’ quiere decir que es imposible predicar de ‘P’ simultáneamente ‘V’ y ‘F’, siendo ‘V’ y ‘F’ dos conceptos que se predicán de una proposición, y por ello hablamos de metalenguaje, porque se predica ‘V’ y ‘F’ sobre lo que dice la proposición. En cambio, afirmar y negar es construir dos proposiciones, no una. Además, se dice que es menester afirmar o negar sobre cualquier tema. Y no se puede afirmar y negar simultáneamente. No se da la opción de predicar ‘V’ o ‘F’ sobre la afirmación o la negación. Afirmar con verdad dice qué es lo que es y negar dice qué no es lo que no es. No se predica nada de la afirmación o la negación, sino se describe el acto de afirmar o negar diciendo que es imposible hacerlo simultáneamente. Afirmar y negar son actos de habla en los que se dice o se niega algo de algo. En cambio, al predicar ‘V’ o ‘F’ de una proposición ‘P’, se dice mediatamente algo de algo. Si predico ‘V’ de la proposición (‘P’) ‘la nieve es blanca’, el valor de verdad asignado permite, por medio de la mencionada proposición, hablar de la realidad. En cambio, al afirmar que ‘la nieve es blanca’ entiendo, primero, que la negación la ‘nieve no es blanca’ no puede coexistir con su afirmación propia. Segundo, los actos de afirmar

³¹ Cfr. *Nuevos ensayos*, Lib. IV, Cap. II, Filaletes, p. 435, G., V, 343 s.

³² Mß2 996b 29.

que algo es y el de negar que algo es, se comprometen inmediatamente con lo real, independientemente de los valores de verdad que se puedan asignar, porque son dos actos intencionales cuyo compromiso es lo real inmediatamente y no la posible captación de lo real por medio de la proposición mediatamente.

En el caso de la formulación “una proposición o es verdadera o es falsa”, se trata de una asignación de uno de los dos valores de verdad, la verdad o la falsedad, desde el metalenguaje, a una proposición como lenguaje objeto; no se sale del lenguaje. Y el compromiso con lo real, no lingüístico, es irrelevante. Y el compromiso con lo real es relevante sólo de modo mediato e indirecto. Se pierde el contacto con la realidad no lingüística. La primera operación del entendimiento, tal como la entiende Aristóteles, se invierte, porque la afirmación y la negación son actos de habla en los que se dice o se niega directamente algo de algo, sin necesidad de hablar sobre la verdad o falsedad. Cuando Aristóteles dice “que todo tiene que ser afirmado o negado” subyace una concepción de la verdad y de la falsedad, e incluso del conocimiento, sin explicitarse asignación alguna de valores de verdad.

No obstante, si se afirma algo con verdad, podemos suponer que su negación propia no es verdadera. Esto tiene una tremenda similitud con la formulación de Leibniz, “una proposición o es verdadera o es falsa”, pero simplemente no es lo mismo, pues al decir que una ‘afirmación es verdadera’ no podemos aventurarnos a expresar que es imposible que esa ‘afirmación sea falsa’; en todo caso, lo que sí podemos decir es que no es verdadera, porque no ser verdadera no es lo mismo que ser falsa, hay que recordar que ‘non est’ non est ‘est non’.

Finalmente, no hay que olvidar que para Leibniz el *Principio de Contradicción* es uno de los dos principios sobre los que se fundan nuestros razonamientos. Los dos grandes principios para Leibniz son: el *Principio de Contradicción (o de Identidad)* y el de *Razón Suficiente*.³³ Es otra gran diferencia, pues el *principio más firme* de Aristóteles sólo es uno. El resultado es que Aristóteles establece que, al decir algo de algo con verdad, se habla del mundo o de lo real; mientras que

³³ Cfr. *Monadología*, G., VI, 612.

Leibniz no siempre supera el plano conceptual y por eso no necesariamente toca lo real.

3.1 De aquí se infiere una extraña conclusión: la proposición 'A es A' puede ser falsa

Hemos dicho que para Leibniz el conocimiento no es más que la percepción de la relación y adecuación, o de la oposición e inadecuación existente entre dos de nuestras ideas.

Por ello, enunciar que el concepto 'A es el concepto A' puede ser verdadero, pero decir esto no es lo mismo que decir que 'A es A', porque esta última formulación implica una referencia directa, inmediata e ineludible a la existencia real.

Por lo mismo, el hecho de que 'A' no exista plantea un problema para la proposición 'A es A'; pues si 'A' no existe en la realidad, digamos 'el centauro', entonces no es verdad que 'el centauro es centauro' debido a que, si bien el término 'centauro' sí existe, el centauro no. Luego jamás será verdad que el 'centauro es centauro' sea una proposición verdadera, aunque es verdad que 'el término centauro es el término centauro' y aunque ésta es una verdad indubitable y necesaria, no se puede hacer un salto de lo lógico a lo ontológico. La proposición 'centauro es centauro' no es idéntica a la proposición 'el término centauro es el término centauro'.

En esto hay que tener cuidado pues Leibniz nos diría que se debe distinguir la definición nominal de la real. Es nominal una definición que contiene las notas que distinguen a un objeto de los demás objetos. En cambio, es real la definición que nos da a conocer, además, la posibilidad de existencia de lo definido, y sólo es posible un objeto si no es contradictorio.³⁴

Ahora bien, es cierto que según Leibniz sólo las ideas o esencias son el objeto inmediato interno del pensamiento, y este objeto es una

³⁴ Cfr. Carlos J. McCadden M., "El afán de absoluta objetividad de Leibniz y Rousseau las tesis doctorales de Joaquín Xirau (1895-1946)", en: <http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/67/CarlosMcCaddenElafandeabsoluta.pdf> p. 127.

expresión de la naturaleza de las cosas. De allí que las ideas sean realidades objetivas e independientes del sujeto. Las ideas están determinadas en la verdad de las cosas. Es cierto que las ideas son esencias, y en cuanto tales tan sólo son la posibilidad de lo propuesto, pero tienen el arquetipo en la posibilidad eterna de las cosas.³⁵

4. La contradicción en Hegel

4.1. El principio del tercero excluido

La definición “‘A no-A’ es contradictorio”³⁶ la reencontramos en Hegel; textualmente dice: “La determinación de la oposición ha sido formulada en un principio, el llamado *principio del tercero excluido*: “*Algo o es A o es no-A; no hay un tercero*”.³⁷

La formulación de Hegel cuando dice que “*Algo o es A o es no-A*” es más parecida a la de Leibniz: “una proposición o es verdadera o es falsa”,³⁸ que a la de Aristóteles, porque dice que esto suele significar sólo que a una cosa le compete, entre todos los predicados, tal predicado mismo o su no-ser.³⁹

Para Hegel, el opuesto ‘no-A’ significa aquí sólo la falta de tal determinación, o más bien la *indeterminación*. Hace ver que, si se toman las determinaciones: dulce, verde, cuadrado —e igualmente con todos los predicados— y después se dice del espíritu que es dulce o no es dulce, verde o no verde, etc., ésta es una trivialidad, que no lleva a nada. Mas la determinación, el predicado, tiene que ser referido a algo. Y ese algo está determinado. En la proposición, la determinación de algo debe determinarse *en sí* y para ello es necesaria la oposición. Es decir, la determinación se determina a sí misma como oposición: al decir

³⁵ Cfr. *ibid.*, p. 129.

³⁶ Cfr. *G. I.*, p. 396.

³⁷ G.W.F. Hegel, *Ciencia de la Lógica*, 1974, t. II, (Libro II, Nota 2. Título en el índice: *El principio del tercero excluido*), Bs. As., Ediciones Solar, S.A., 3ª ed. castellana, traducción directa del alemán de Augusta y Rodolfo Mondolfo, prólogo de Rodolfo Mondolfo, pp. 384-5.

³⁸ Cfr. *Nuevos ensayos*, Lib. IV, Cap. II, Filaletes, p. 435, G., V, 343 s.

³⁹ Hegel, *Ciencia de la Lógica*, *op. cit.*, pp. 384-5.

“*Algo o es A o es no-A*” se enuncia una proposición trivial si sólo se dice que la determinación de ‘A’ se opone directamente a ‘no-A’; sin embargo, ya no es trivial decir que ‘A’ se determina como ‘A’ dado que su propia determinación se da como oposición, o sea, como ‘no-A’. La determinación de ‘A’ lleva a su no ser en general. Si se dice ‘A’ es ‘A’ tan sólo regresa a la indeterminación; por ello, es menester añadir que ‘A’ es ‘A’ porque se opone a ‘no-A’ pues sólo entonces queda como determinada, ya que la identidad es por la oposición.⁴⁰

Hegel afirma: “El principio del tercero excluido se diferencia, además, del principio considerado antes, de la identidad o de la contradicción, que decía: no hay nada, que *al mismo tiempo* sea A y no-A”, que retoma el Principio de contradicción de Leibniz en su primera formulación como acto de habla. El tercero excluido contiene el concepto de que *no hay* nada que no sea *ni A, ni no-A*, es decir, que no hay un tercero que sea indiferente con respecto a la oposición.⁴¹

Habría un tercero, dice Hegel, si consideramos a ‘A’ por sí misma, independientemente de la oposición ‘A’ o ‘no-A’, porque ‘A’ puede ser tanto ‘+A’ como ‘-A’, pero ‘+A’ y ‘-A’ no se oponen como ‘A’ sí se opone a ‘no-A’, dado que lo opuesto es lo positivo y lo negativo que hay o puede haber en ‘A’.⁴²

4.2. Hegel: sobre la diferencia entre los sistemas de filosofía de Fichte y Schelling⁴³

Identidad y no identidad

Hegel piensa que la contraposición entre sujeto y objeto que Kant trata en la filosofía trascendental deja fuera del entendimiento al nouméno. Esta dicotomía no es superada porque Fichte queda atrapado en la subjetividad del yo=yo, sin explicar el paso al no-yo, esto es: la cosa.

⁴⁰ Cfr. *ibid.*, p. 385.

⁴¹ *Ibidem.*

⁴² *Ibidem.*

⁴³ G.W.F. Hegel, *La diferencia entre los sistemas de filosofía de Fichte y Schelling*, 1990, Madrid, Tecnos. “Differenz des Fichteschen und Schellingschen Systems der Philosophie”, en *Jenaer Schriften 1801-1807*, Werke 2, 1986, Frankfurt am Main, Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft.

Hegel sostiene que “la filosofía trascendental introduce la relación de causalidad, convierte la manifestación en algo sometido y, por consiguiente, pone la intuición trascendental sólo subjetivamente y no objetivamente, es decir, no pone la identidad en la manifestación. $A = A$ y $A = B$ permanecen ambos incondicionados; sólo debe valer $A = A$; ahora bien, su identidad no es expuesta en su verdadera síntesis, la cual no es un mero deber ser. Así, en el sistema de Fichte $yo = yo$ es lo absoluto. La totalidad de la razón da lugar al segundo principio que pone un no-yo; en esta antinomia del poner no está presente sólo la completud de ambos, sino también su síntesis. Pero en ésta permanece la contraposición; no deben ser aniquilados ninguno de los dos, ni el yo ni el no-yo, sino que un principio debe subsistir, debe ser superior al otro. La especulación del sistema exige la superación de los opuestos, pero el sistema mismo no los supera; la síntesis absoluta a la cual llega no es $yo = yo$, sino yo debe ser igual a yo. Lo absoluto está construido para el punto de vista trascendental [Kant], pero no para el de la manifestación [Fichte]; ambos se contradicen. Como la identidad no se ha puesto simultáneamente en la manifestación; como la identidad no ha pasado asimismo completamente a la objetividad, la trascendentalidad misma, lo subjetivo es algo contrapuesto, y se puede decir también que la manifestación no ha sido aniquilada completamente”.⁴⁴

Según Hegel, en Kant el $yo=yo$ es la unidad formal que no llega a la cosa en sí, al noumenon. Kant se queda en la subjetividad. Para Hegel en cambio, Fichte explica que la identidad $yo=yo$ se manifiesta en el no-yo, en lo otro, pero se queda en esa contraposición sin que la identidad retorne sobre sí misma.

Así, mientras el sistema de Hegel exige la superación de los opuestos, el de Fichte no los supera; la síntesis absoluta a la cual llega no es $yo = yo$, en Hegel el yo sólo se encuentra a sí mismo. Fichte se queda en la contraposición, sin superar la oposición del yo y el no-yo. La identidad $yo=yo$ (lo subjetivo) debe estar contenida en su manifestación en el mundo (lo otro, lo objetivo), esto es, en el no-yo, para retonar a sí misma en la síntesis del Absoluto.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 55-6.

4.3. La contradicción (*Widerspruch*) según Hegel

Hegel define ‘contradicción’ (*Widerspruch*) en la *Ciencia de la Lógica* en el libro segundo de “La doctrina de la esencia”; inciso C (La contradicción), así:

I. La *diferencia* en general contiene sus dos lados como *momentos*; en la *diversidad* estos lados se separan entre sí *de modo indiferente*; en la *oposición* como tal, ellos son lados de la diferencia, determinados sólo uno por medio del otro y por consiguiente sólo como momentos; pero están determinados del mismo modo en sí mismos, indiferentes uno frente al otro y excluyéndose recíprocamente: son las *determinaciones reflexivas independientes*.

Una de ellas es lo *positivo* y la otra lo *negativo*, pero aquella como lo que es positivo en sí mismo, ésta como lo que es negativo en sí mismo. Cada uno tiene la independencia indiferente por sí, por el hecho de que tiene en sí mismo la relación con su otro momento; así es la oposición completa encerrada en sí. —Por ser este todo, cada uno está mediado consigo *por su otro*, y lo *contiene* pero está también mediado consigo por el *no-ser de su otro*; así es unidad que existe por sí y *excluye* de sí al otro.

Puesto que la determinación reflexiva independiente excluye la otra en el mismo aspecto en que la contiene y por eso es independiente, al hacerlo excluye de sí su propia independencia en su independencia. En efecto, ésta consiste en contener en sí la otra determinación y en no ser, sólo por esta razón, relación con algo extrínseco—pero consiste también de modo inmediato en ser ella misma y excluir de sí la determinación que es negativa a ella. Así, ella es la *contradicción*.⁴⁵

Tenemos tres párrafos:

1) *En el primero* es menester aclarar que la diferencia (*Unterschied*) no es la diversidad (*Verschiedenheit*) ni la oposición (*Gegensatz*). La tríada fundamental de este párrafo es: la diferencia, la diversidad y

⁴⁵ *Ibid.*, p. 379. Ver Hegel, *Wissenschaft der Logik*, II, Werke 6, 1986, Frankfurt am Main, Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft. Erste Auflage, p. 64.

la oposición. La diferencia es una tesis, y media en la diversidad que es su antítesis. La síntesis es la oposición.

La diferencia sólo se puede entender y ver al cotejar y comparar dos conceptos: el concepto de sujeto (S) y el concepto de predicado (P). En la proposición 'S es P' hay una inherencia porque 'S' es 'P', y a la vez diferencia entre 'S' y 'P', incluso al formular la identidad en la proposición "A es A". El modo de existir del predicado 'A' no es en sí, sino en el sujeto 'A' que modifica, y a la vez se trata de la unión de cosas inseparables por su naturaleza, y que sólo se pueden separar mentalmente y por abstracción. 'A' como sujeto y 'A' como predicado se entienden uno por medio del otro y, por consiguiente, sólo como momentos.

'A' como sujeto es el primer momento, mientras que 'A' como predicado es un segundo momento. En este sentido, 'A' no es 'A' porque el sujeto (S) no es el predicado (P) y el predicado (P) es el sujeto (S). Esto expresa la separación de los momentos de 'A' como sujeto en tanto que diferente a 'A' como predicado; pero si bien difieren en que una 'A' es sujeto y otra 'A' es predicado, no obstante 'A' inhiere en 'A', y a la vez difiere de 'A', porque todo predicado inhiere en el sujeto. Y esos dos momentos se separan porque S no es P, por la diferencia, y se unen 'S es P', por la inherencia.

Entonces, en la *diversidad* de 'A' y 'A' como lados de la proposición 'A es A', 'A' y 'A' se separan entre sí *de modo indiferente* porque los términos existen por sí mismos. En cambio, en la *oposición* como tal, los términos 'A' y 'A' son lados de la diferencia sujeto-predicado y determinados sólo uno por medio del otro. Esto es, el sujeto es sujeto porque no es el predicado y el predicado es predicado porque no es el sujeto; por consiguiente, son sólo momentos de 'A'.

Así, cada término está determinado por medio del otro y cada uno sólo como un momento; pero están determinados del mismo modo en sí mismos, 'A' como sujeto es en sí y 'A' como predicado también. Por tanto, indiferentes uno frente al otro y excluyéndose recíprocamente: son las *determinaciones reflexivas independientes*. Cada uno tiene la independencia indiferente por sí, por el hecho de que tiene en sí mismo la relación con su otro momento.

2) *En el segundo párrafo*, Hegel dice que el predicado no es sujeto. Así, en ‘A es A’ uno de los términos (el sujeto) es lo positivo y el otro (el predicado) es lo negativo, pero aquel como lo que es positivo en sí mismo, éste como lo que es negativo en sí mismo.

El sujeto es el sujeto porque se relaciona con el predicado, y el predicado es el predicado porque se relaciona con el sujeto. Uno lleva a otro y viceversa: es la oposición completa encerrada en sí.

Por ser este un todo, cada uno está mediado consigo por su otro; el sujeto clama por el predicado y el predicado clama por el sujeto. Además, lo contiene porque dentro de la definición de sujeto está la de predicado y en la de predicado está la del sujeto.

El sujeto media consigo mismo dado que es idéntico a sí mismo; se relaciona consigo mismo sólo si se relaciona con el predicado, que no es el sujeto; media consigo mismo porque no es su otro, esto es, el predicado. Por tanto, el término ‘A’ (como sujeto) está también mediado consigo por el no-ser de su otro (o sea, por el término ‘A’ como predicado); así, es unidad que existe por sí y excluye de sí al otro.

3) *En el tercer párrafo*, Hegel habla de la determinación reflexiva independiente. Recordemos que cada término está determinado por medio del otro y, por consiguiente, sólo como un momento. Cada término está determinado en sí mismo, ‘A’ como sujeto es en sí y también ‘A’ como predicado.

Cada determinación reflexiva independiente excluye a la otra, el sujeto excluye al predicado y viceversa. No obstante, en el mismo aspecto lo contiene, porque el término sujeto contiene al término predicado y viceversa. Cada término contiene al otro y por ello son dependientes; por esto, cada uno excluye de sí en su independencia su propia independencia.

La independencia consiste en que cada término es extrínseco al otro: el sujeto no es el predicado y viceversa, pero a la vez el sujeto contiene al predicado.

La independencia consiste en contener en sí la otra determinación: el sujeto es independiente del predicado porque contiene al predicado. El sujeto es sujeto porque en sí hace referencia al predicado. Así, el sujeto es porque contiene en sí el predicado que no es.

El no ser sólo por esta razón relación con algo extrínseco determina entonces también, de modo inmediato, en el ser ella misma y excluir de sí misma la determinación que es negativa a ella. Así ella es la *contradicción*.

5. Conclusión

El sujeto es porque al excluir al predicado se determina conteniéndolo en su ser. Lo excluido no es lo que es en cuanto sujeto; el predicado no es el sujeto y es, a la vez, el predicado que permite que el sujeto sea.

De esta manera, la contradicción, que Leibniz ubicaba a nivel de la primera operación del entendimiento, es decir, definitivamente entre términos (*contradictio in terminis*),⁴⁶ Hegel la ubica en la mismísima proposición: ‘A (S) es A (P)’. Cualquier proposición es en sí misma idéntica, porque en el sujeto hay identidad consigo mismo (‘S es S’), y contradictoria, porque ‘S es S’ (identidad) contiene no-P (no identidad). La identidad (‘S es P’) es la identidad de identidad (‘S es S’) y la no identidad (‘no-P’). La unidad de la proposición ‘S es P’ contiene en sí misma la diferencia de ‘S’ y ‘P’, como opuestos y contrarios.

El término ‘A’ es una unidad que existe por sí como sujeto (tesis) y excluye de sí al otro término ‘A’ como predicado (antítesis), y ambos son superados en la unidad sintética de la proposición: ‘A (S) es A (P)’. Así, tenemos tanto la unidad sintética de la proposición que expresa la diferencia de sujeto y predicado, como la identidad del sujeto consigo mismo mediado en su negación, que es el predicado. Ambos momentos, identidad y diferencia, se dan en la unidad de la proposición.

En la proposición ‘A es A’ el término ‘A’, como sujeto, está a la vez mediado consigo mismo por la negación de no-A, como predicado. ‘A es A’ porque es no-A. La contradicción supone una mediación “A media con A”, A se relaciona con A, es idéntica a sí misma, porque “A es lo que es no A”. Como el predicado es diferente del sujeto, el no del predicado

⁴⁶ “Plus précisément les contradiction au niveau des propositions decoulent necessairement de la présence des contradiction au niveau des termes”, H. H. Knecht, *La logique chez Leibniz-Essai sur le Rationalisme Barroque*, 1981, Lausanne, Editions L’Age de Homme, p. 224.

está contenido en el sí del sujeto. Y en este sentido la no identidad del predicado está contenida en la identidad del sujeto. Dado que la no identidad es para Hegel exclusión, entonces la identidad se excluye a sí misma porque contiene la negación, y si se excluye a sí misma la identidad entonces traspasa a una nueva identidad. Si ‘A es A porque es no A’, el “no” de ‘A’ está contenido, como exclusión (no identidad), en la identidad ‘A es A’, por lo que ‘A es A’ se excluye a sí misma porque incluye un “no”, la identidad se suprime a sí misma y traspasa a una nueva identidad.

Parece que Hegel no ve que la negación proposicional de ‘A’ o de ‘no-A’ no hace que ‘A’ y ‘no-A’ se relacionen existencialmente. Si se dice ‘A no es’ no sólo no se dice nada sobre la existencia de ‘A’, sino que tampoco se hace referencia a la existencia de ‘no-A’, por lo que ‘A no es’ no compromete existencialmente ni a ‘A’ ni a ‘no-A’.

Al incluir la partícula ‘no’ de ‘no-A’ en la proposición ‘A es A’, haciéndola ‘A es A porque es no-A’, Hegel pretende que se dé una contradicción en lo real, toda vez que la no identidad representada en la partícula ‘no’, contenida en la proposición ‘A es A’, intenta negar la identidad, haciendo que ésta se excluya a sí misma y dé paso a una nueva identidad con existencia real. No percibe que ‘no-A’, primero, no implica necesariamente la existencia o no existencia de ‘A’ ni que ‘A’ tampoco dice necesariamente que ‘no-A’ existe, a menos que ‘A’ y ‘no-A’ sean correlativos.

No obstante lo anterior, Hegel sostiene que ‘A es A’ porque contiene su opuesto ‘A es no-A’. La identidad ‘A es A’ contiene el ‘no’ de ‘no-A’, por lo que se niega a sí misma; es decir, ‘A es A’ traspasa a ‘A es B’, porque ‘A’ se niega a sí misma. Y si ‘A es B’ lo es solamente porque ‘B es B’. Evidentemente, ‘B es B’ porque es ‘no-B y esto sucederá indefinidamente; así, ‘B es C’, ‘C es D’, etc. A esto Hegel lo llama reflexión, que no es otra cosa que la dialéctica como superación de la contradicción:

2. La contradicción se soluciona.

En la reflexión que se excluye a sí misma, que ya consideramos, lo positivo y lo negativo, cada uno en su independencia, se elimina a sí

mismo; cada uno representa en absoluto el traspasar, o más bien, el transferirse a sí mismo en su contrario. Este incesante desaparecer de los opuestos en ellos mismos constituye la *próxima unidad* que se realiza por medio de la contradicción; es el *cero* [el nuevo punto de partida: 'B es B'].

Sin embargo, la contradicción no contiene puramente lo *negativo*, sino también lo *positivo*; o sea, la reflexión que se excluye a sí misma es al mismo tiempo reflexión que *pone*; el resultado de la contradicción no es solamente el cero. Lo positivo y lo negativo constituyen el *ser-puesto* de la independencia; la negación de ellos [sujeto (+) y predicado (-)] mismos elimina el *ser-puesto* de la independencia. Esto es lo que en verdad perece en la contradicción.⁴⁷

Lo positivo y lo negativo no son absolutamente independientes uno del otro, sino que traspasan uno al otro; el sujeto positivo traspasa al predicado negativo y el sujeto, de modo incesante, contiene intrínsecamente la negación del predicado que es su opuesto. Por eso, en la reflexión lo positivo contiene lo negativo y se excluye a sí mismo por lo que pone (ser puesto) algo más que cero (un nuevo punto de partida); la contradicción perece, pero claramente la contradicción se reproduce en el nuevo ser puesto. El nuevo ser puesto de 'A es A' es 'B es B' y así sucesivamente. Esta reflexión no es otra cosa que la dialéctica como superación de la contradicción en el infinito. Esto no va al mal infinito de la sucesión interminable, sino que se cierra en la determinación del absoluto:

Este devenir representa un movimiento lento y una sucesión de espíritus, una galería de imágenes, cada una de las cuales aparece dotada con la riqueza total del espíritu [...] El reino de los espíritus, que de este modo se forma en el ser allí, constituye una sucesión en la que uno ocupa el lugar del otro y cada uno de ellos asume, del que le precede, el reino del mundo. Su meta es la revelación de la profundidad y ésta es *el concepto absoluto*; esta revelación es, así, la superación de su profundidad o su *extensión*, la negatividad de este yo que es dentro de sí que es su enajenación o su sustancia, —y su *tiempo* [...] es así el sí mismo, tanto

⁴⁷ G.W.F. Hegel, *Ciencia de la Lógica*, op. cit., p. 380.

en su extensión como en su profundidad. *La meta*, el saber absoluto o el espíritu que se sabe a sí mismo.⁴⁸

Cuando habla del pensamiento especulativo, Hegel dice:

El *pensamiento especulativo* consiste sólo en que el pensamiento mantiene firme la contradicción y en ella se mantiene firme a sí mismo. Pero no en que, como acontece con la representación, se deje dominar por la contradicción y deje que sus determinaciones sean disueltas por ésta en otras, o en la nada [...] Si en el movimiento, en el impulso o en otras cosas similares la contradicción está ocultada por la representación en la *simplicidad* de estas determinaciones, al contrario la contradicción se presenta de inmediato en las *determinaciones correlativas*. Los ejemplos más triviales de arriba y abajo, derecha e izquierda, padre e hijo, etc., al infinito, contienen todos la oposición en un único término.⁴⁹

En un sólo término, por ejemplo ‘padre’, se contiene su opuesto, ‘hijo’. Y “arriba es lo que no es abajo, arriba está determinado sólo como el no ser abajo, y existe sólo en razón de que hay un abajo y viceversa. En una determinación se halla su contrario”.⁵⁰ De ahí resulta que “A es A”, porque ‘A es lo que no es B’ o si se quiere ‘A es lo que es no-B’, pues Hegel, al igual que Leibniz, no distingue entre ‘no es’ y ‘es no-’.

El verdadero sentido de ‘A es B’ para Hegel, reformulando a Leibniz, es: ‘A’ contiene a ‘B’ como su opuesto, lo cual supone —muy audazmente— que ‘no-A’ puede ser sustituido por ‘B’. En esto, Hegel también sigue a Leibniz. El problema es que la proposición ‘A es A porque es no A’, es diferente a la proposición ‘A es A porque es B’, en ambos casos tenemos afirmaciones en donde el término ‘A’ contiene la negación de su opuesto.

De aquí se sigue que cualquier proposición contiene en germen la dialéctica hegeliana, que supera la contradicción. Si el sujeto (S=S) contiene su negación, negación que en todo caso es conceptual (no-P) y no una

⁴⁸ G.W.F. Hegel, *Fenomenología del Espíritu*, 1973, México, FCE, traducción de Wenceslao Roces con la colaboración de Ricardo Guerra, segunda reimpresión, pp. 472-3.

⁴⁹ G.W.F. Hegel, *Ciencia de la Lógica*, op. cit., p. 387.

⁵⁰ *Ibidem*.

negación proposicional (S no es), entonces la superación de esa “contradicción” es una nueva identidad (S es P).

En la primera formulación, Hegel comete una falacia pues la negación del predicado está contenida en la afirmación de una proposición y eso no significa que la no identidad esté contenida en la identidad. Porque no es lo mismo negar un término que negar una proposición. Además, decir que “A es A porque es no-A” es poner en existencia la nada, pues nada garantiza que de la existencia de ‘A’ se pueda inferir la existencia de ‘no-A’, a menos que se trate de lo que Aristóteles llama *opuestos correlativos* como sujeto-predicado, padre-hijo, arriba-abajo, amo-esclavo y ser-no-ser (nada).

En efecto, si bien se puede decir que en cierto sentido ‘S es S porque es no-P’, no es posible decir que dos conceptos como el concepto de ser y el concepto de nada hagan referencia a la afirmación (es) o la negación (no es) del acto de existir. El ser y el no-ser (nada) de Hegel retoman la confusión de Leibniz, que no distingue el ‘no ser’ del ‘ser no-’ (‘non est’ non est ‘est non’). Cabe cuestionar muy fuertemente el sentido de la negación en Hegel. ¿Distingue él la negación conceptual de la negación proposicional? Todo parece indicar que no es el caso.

No obstante, parece ser también que Hegel introduce la contradicción en la proposición. Con ello supera la definición leibniziana de contradicción, que la ubicaba sobre todo a nivel de la primera operación del entendimiento.

Hegel da una nueva expresión a la contradicción entre términos (*contradictio in terminis*), la hace “contradicción conceptual y proposicional” a la vez. Pero definitivamente, poco tiene que ver esta contradicción hegeliana con la contradicción aristotélica expresada en el principio más firme, que dice que todo tiene que ser afirmado o negado.⁵¹ Aristóteles consideraría que sólo hay oposición contradictoria entre la afirmación ‘A (S) es A (P)’ y su negación propia ‘A (S) no es A (P)’; y entre ‘A (S)’ y ‘A (P)’ sí puede haber oposición que puede ser contraria, privativa o relacional, pero no una oposición contradictoria, pues ésta sólo existe entre la afirmación y la negación.

⁵¹ Mß2 996b 29.

6. Reflexión final

Como se puede ver, la concepción de la contradicción de Hegel está basada en la superación de la formulación del *Principio de Contradicción* de Leibniz, la cual no es la formulación del *Principio más firme* de Aristóteles. Leibniz confundió el no ser con el ser no-algo, aunque ‘*non est non est est non*’.

Hegel, siguiendo a Leibniz, dijo: “*algo o es A o es no-A; no hay un tercero*”. Desde esta formulación, queda claro que la oposición es conceptual, A no-A, y no hace referencia a la oposición proposicional ‘A es’ y ‘A no es’. Se puede decir que Hegel no niega proposicionalmente: parece ser que Hegel no vio que el ‘no ser’ es una negación.

La contradicción en Hegel consiste en que la determinación contiene una relación intrínseca con su negación en su opuesto, por ello dice que: “arriba es lo que no es abajo, arriba está determinado sólo como el no ser abajo, y existe sólo en razón de que hay un abajo y viceversa. En una determinación se halla su contrario”.⁵²

Según Hegel, “A es lo que es no-A”; sólo así se entiende por qué al principio de la *Ciencia de la Lógica*, dice:

Ser, puro ser —sin ninguna otra determinación. En su intermediación indeterminada es igual sólo a sí mismo, y tampoco es desigual frente a otro: no tiene ninguna diferencia ni en su interior ni hacia lo exterior. Por vía de alguna determinación o contenido que se diferenciara en él o por cuyo medio fuere puesto como diferente de otro, no sería conservado en su pureza. Es la pura indeterminación y el puro vacío—. [...] Tampoco hay nada en él que uno pueda pensar, o bien, éste es igualmente sólo un pensar vacío. El ser, lo inmediato indeterminado, es en realidad la *nada*, ni más ni menos que la nada. [...] **Nada, la pura nada**, es la simple igualdad consigo misma, el vacío perfecto, la ausencia de determinación y contenido; la indistinción en sí misma. [...] Intuir o pensar la nada tiene, pues, un significado; los dos son distintos, así la nada está (existe) en nuestro intuir o pensar; o más bien es el intuir o pensar vacíos mismos y el mismo vacío intuir o pensar que es el puro ser. La nada es por lo

⁵² Hegel, *Ciencia de la Lógica*, op. cit., p. 387.

tanto la misma determinación o más bien ausencia de determinación, y con esto es en general la misma cosa que es el puro ser. [...] ***El puro ser y la pura nada son por lo tanto la misma.*** Lo que constituye la verdad no es ni el ser ni la nada, sino aquello que no traspasa, sino que ha traspasado, vale decir el ser [traspasado] en la nada y la nada [traspasada] en el ser. Pero al mismo tiempo la verdad no es su indistinción, sino el que *ellos no son lo mismo*, sino que son *absolutamente diferentes*, pero son a la vez inseparados e inseparables e inmediatamente *cada uno desaparece en su opuesto*. Su verdad, pues, consiste en este *movimiento* del inmediato desaparecer de uno en otro: el *devenir*; un movimiento donde los dos son diferentes, pero por vía de una diferencia que al mismo tiempo se ha resuelto inmediatamente.⁵³

Por lo que el ser ('A') para Hegel es el no-ser ('no-A'), esto es, la nada. Para Aristóteles, la contradicción no se puede dar entre conceptos; para Hegel, es su lugar natural. Éste habla constantemente de 'no-A' como de algo que existe y parece ser que nunca llega a negar la existencia, pues la nada es el 'ser no-' y no simplemente el no ser, el no existir.

Además, Hegel pensó también que 'no-A' es más fuerte que 'A no es'. Su sistema es el basamento de una ontología que puede fundar la violencia como motor de la historia. No obstante, como hemos visto, esto no tiene verdad. El pensar lo real como contradictorio es violentar lo real mismo.

Podemos estar contentos pues podemos aportar a este Congreso sobre "Razón y Violencia" la distinción entre lo que la 'dicción' y lo 'real' significan. Parece que no tiene fundamento ontológico real el uso de la 'razón' como reflexión contradictoria de lo real. Si uno no defiende que la contradicción existe en lo real, sino solamente en la "dicción", entonces la realidad y la razón laboran en un marco no absurdo en donde la paz y tranquilidad son posibles.

Pensar que la realidad es contradictoria o pensar contradictoriamente la realidad es violentar la razón y la realidad.

⁵³ Hegel, *Ciencia de la Lógica*, t. I, (Libro I, La doctrina de la Ser), *op cit.*, pp. 77-8. (Cursivas nuestras).

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.